

1920 **100 años** 2020

Chiara



# CHIARA Y SU FAMILIA

¿Te acuerdas  
**cuando nació Chiara?**  
**El 22 de enero  
de 1920**

¡Este año Chiara  
cumpliría 100 años!  
Aprovechamos esta  
ocasión tan especial  
para saber algo más  
de su infancia  
y de su familia.

1.2 LA FAMILIA Y EL DOLOR

## 1.2 LA FAMILIA Y EL DOLOR



### Objetivos

- reflexionar sobre la relación de Chiara con sus padres/hermanos y en los momentos dolorosos que han vivido.
- crecer en la comunión de las dificultades que cada uno vive en la familia y en el amor recíproco, concreto no solo hacia cada gen 3, sino también hacia sus familias y entre las familias.



### ¿Cómo ha ido con nuestros compromisos para que crezca el amor en la familia?

Espacio para la comunión de experiencias y... fracasos.



### Actividad

Llevar algunas conchas y una perla y preguntar quién sabe cómo nace una perla. Un molesto granito de arena, entra en la ostra.

El molusco, por el dolor que siente, recubre esta piedrecita molesta con una pequeña capa de madreperla, luego la envuelve con otra pequeña capa, y así sucesivamente. Y la piedrecita se vuelve una perla preciosa.

### PPT "La perla"

<https://www.youtube.com/watch?v=9IN2IQ9QU30>

### Actividad

También en la familia, como en la ostra, entran "piedrecillas" que son las dificultades y dolores grandes o pequeños. Con el amor a Jesús Abandonado queremos amar con predilección a quien sufre en nuestras familias para que el dolor se transforme en perla preciosa, en un amor más grande.

### Llevar un "cofre"

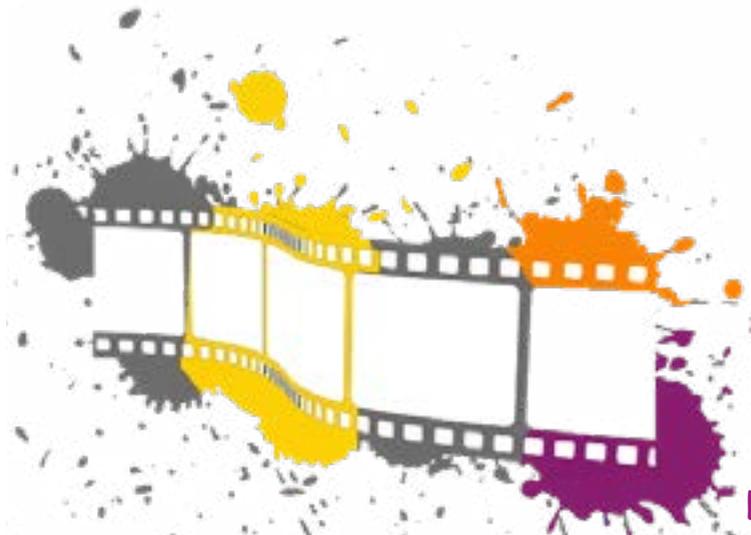
(o sea una caja bonita para guardar un tesoro)

y ponerla en el centro del grupo, y en otra caja algunas perlas.

Invitar a cada uno a recordar una dificultad que esté viviendo o que se haya vivido en su familia, tomar una perla y ponerla en el joyero. Quien lo desee puede contarla.

Al finalizar terminamos haciendo **un consenserint** por todas esas situaciones difíciles y otras que conozcamos en otras familias o países lejanos.

Entregarle a cada uno un saquito donde pondremos **una perla que llevaremos a casa**, para recordar este momento y acordarnos de rezar y vivir por todas las familias de los y las gen 3 que viven situaciones difíciles.



## EPISODI DELLA STORIA DI CHIARA

¿Recuerdan algún episodio difícil en la historia de la familia de Chiara?

Leamos/escuchemos uno de ellos...

Extraído de:

**“Eran tiempos de guerra...”**

Silvana Veronesi

Città Nuova dicembre 2005, pp 32-37

## CHIARA LE CUENTA A NATALIA, UNA DE SUS PRIMERAS COMPANERAS:

“Cuando te fuiste anoche, esperamos todavía mucho tiempo para llegar a la casa, pero luego nos dimos cuenta de que allí no podíamos dormir. Mira cómo está ahora: ayer fue peor. Además, podía haber algunas bombas y podríamos caminar sobre ellas, porque era oscuro y no veíamos. Entonces, con papá nos acercamos para recoger algo y decidimos dormir al aire libre.

Extendimos algunas mantas

entre los árboles de Gocciadoro, **el miedo se les había pasado** también a mis hermanitas que ahora se reían porque era también una aventura dormir así en el bosque, les parecía que eran exploradoras en la floresta.

Luego se tornó completamente oscuro. Todos estábamos acostados uno al lado del otro: mis hermanitas se quedaron dormidas a mi derecha, mientras papá y



Estrellas y lágrimas

mamá hablaban entre ellos sobre qué hacer por la mañana: levantarse temprano y recoger las pocas cosas que se podían salvar y buscar un alojamiento fuera de la ciudad...

**El cielo estaba lleno de estrellas** y yo las miraba sin poder conciliar el sueño: desplazarnos mañana... Pero yo no puedo irme, -pienso de repente- prometí en diciembre que me quedaría en Trento, pase lo que pase... Entonces no se podía prever nada de esto...

De repente, **ese techo cubierto de estrellas se volvió pesado sobre mí: “Sí, se lo prometí a Dios,** el día en que me consagré a Él para siempre”.

Mis padres siguen hablando en voz baja sobre las cosas que había que llevar y cómo llevarlas, no hay medios...”solo lo que podamos llevar en las espaldas”, les oigo decir...

Y yo no podré ayudarlos a llevar esas cosas, porque no me iré con ellos, tendrán que irse solos sin mi ayuda... Pero mis hermanitas son pequeñas, mi madre es anciana... ¡Mi mamá!

**Y las primeras lágrimas empiezan a deslizarse** desde el borde de mis ojos casi hasta las

orejas. Siempre he sido muy apegada a mis padres, incluso el año pasado, cuando pasaba demasiado tiempo sin ir a mi casa desde el pueblo donde estaba dando clases, iba detrás del pizarrón para ocultar las lágrimas que querían salir de mis ojos. Para secarlas rápidamente, sin que los niños lo notaran, fingía que miraba detrás buscando otra tiza o el trapo para limpiar la pizarra. ¿Cómo puedo dejarlos ahora que se vayan solos? Y las lágrimas continúan fluyendo más rápido, hasta que tengo que sonarme la nariz y mi madre se da cuenta y me dice: **“No te preocupes, ten valor, no llores. Todo pasa,** esto también pasará, encontraremos alguna buena persona que nos dará asilo, no te preocupes... ”.

No había nada peor que ser consolada precisamente por ella a la que haría sufrir más que a nadie. Y cada palabra de consuelo me parecía una puñalada.

**Las lágrimas seguían cayendo en silencio en la oscuridad que nunca terminaba** y, más allá de esa pegajosa humedad, las estrellas.

En un cierto momento recuerdo, no sé de dónde, una frase de Virgilio, aunque Virgilio no tenía

nada que ver: **“Omnia vincit amor” – Todo lo vence el amor... ¿Todo? ¿También esto? Me parecía una crueldad... Todo lo vence el Amor... Sí, el Amor habría vencido también esto. Y dije mi sí a Dios. Entonces, experimenté dentro de mí una paz y una fuerza que antes no tenía. Me sequé las lágrimas y no lloré más.**

A las 4 en punto, todavía no había amanecido, nos levantamos. ¿Cómo decirles mi decisión ahora? Pero ya no estaba preocupada.

Fuimos con papá a la casa para ver lo que quedaba y si aún se podía recuperar algo. Corrí primero yo pues ya no tenía nada que perder, ¿qué importaban las bombas explotadas o sin explotar, si estaban allí o no? **Él ya no me faltaba.**

Llego arriba: la cocina es un desastre y el resto también; no entiendo cómo, en todo ese desastre, todavía haya quedado colgada en la pared la imagen del

Sagrado Corazón, en la que con Dori extendimos nuestras manos para jurar que Jesús era la Verdad. El pavimento aún se mantenía firmes y mis papás suben también, mi papá enciende una vela en una habitación, mi mamá entra en la otra.

Había llegado el momento; me arrodillo frente a mi papá: **“Tengo que decirte algo”**. Las lágrimas comienzan a fluir nuevamente, pero logro seguir hablando. **“Le prometí al Señor que, pasara lo que pasara, no saldría de la ciudad y ahora tengo que dejarles así”**.

Mi papá, que al oír mis primeras palabras, se había quedado asombrado como si se estuviera preparando para algo grande, permaneció inmóvil en silencio, luego me dijo: “Ve, hija, tú obedece a Dios, te bendigo”. Parecía increíble: ¡Mi papá me había dado el permiso! **Me invade una inmensa alegría, ¡entonces realmente Tú lo quieres!** Y corro hacia mi mamá creyendo que sucederá lo mismo. En cambio, no, **ella no lo**

**comprendía y yo la entendía bien**, lloró mucho y yo con ella.

Pero ya había dado el paso. Luego mi papá y mi mamá se pusieron de acuerdo: “La Providencia nos cuidará”. Porque tú sabes, Natalia, que tenemos poco dinero y que no se puede prever una emigración sabiendo de antemano a dónde ir. Si encuentras a alguien que tiene un buen corazón y te ayuda... de lo contrario... Recogimos las cosas, pero te aseguro, Natalia, que **el momento más terrible** fue cuando tuve que poner sobre los hombros de mi madre la mochila que era mi saco de dormir en la montaña, me dio una pena terrible y, sin embargo, alguien tenía que cargarla. Nos besamos y tomaron el camino a la izquierda y luego subieron por el camino hacia el campo; yo en cambio me dirigí hacia la ciudad”.

**Silvana, otra de las primeras compañeras, dice:** “Mientras escucho a Natalia, me acuerdo de que ayer mismo hablé con la **mamá de Chiara** por primera vez y me contó cómo ese día, **tan**

**pronto como había dejado a su hija, todos se calmaron** y sintieron sus corazones tan llenos de alegría que comenzaron a cantar por el camino, mientras que sus dos hermanitas se detenían de vez en cuando para recoger algunas flores. Después de unos pocos kilómetros encontraron a dos señoritas que las acogieron gustosamente en su casa.

Para Chiara debe haber sido un agradable consuelo ver a su familia a salvo y personas entre tan buenas. Es realmente cierto lo que Jesús dice: **“Den y se les dará”**, y si nosotras pensamos en Él, Él piensa en nosotras, pero se necesita un poco de valor; pero debemos decir la verdad, que también el Señor ha hecho bien las cosas, la bendición de su papá era realmente necesaria, pues Chiara amaba demasiado a sus padres para quedarse en Trento sin su consentimiento; por otro lado, **si ella no se quedaba, ¿cómo habrían ido adelante todas estas cosas?**

## CHIARA EN LA RAI



### EN LA RETRANSMISIÓN DE RAI

#### 3: "MI NOVECIENTOS"

(transmitida el de 13 agosto de 2003)

Didascalía:

*Mayo de 1944 – Estrellas y lágrimas*

Estamos en el 1944, arreciaba la guerra, era una guerra terrible, Trento la resintió mucho, muy fuertemente.

Una noche de mayo me acuerdo que nos dimos cuenta de que estaba a punto de suceder algo grave, entonces con mi familia reunimos algunas cosas y escapamos a un bosque lejos de casa, en las afueras de la ciudad, se llamaba "*Gota de oro*"; con mis hermanas, papá y mamá – mi hermano estaba en el hospital como médico residente – *pasamos la noche a la intemperie, en este bosque* desde el que veíamos el cielo y las estrellas. Y allí empecé a darme cuenta de lo que me sucedería; yo estaba dedicada a mi familia, lo que ganaba era para ella, ya que como decía no teníamos mucho dinero; pero allí comprendí que tenía que dejarla, que era el momento de dejar a mi madre y a mi padre porque ya había comenzado el Movimiento en la

ciudad, con algunas compañeras, que tras la primera, siguieron llegando.

Y yo lloraba, lloraba, y miraba las estrellas. Recuerdo que por primera vez esa noche me di cuenta de que las estrellas seguían un trayecto, que atravesaban el cielo, y luego, pensando en esa noche la he definido siempre *estrellas y lágrimas, estrellas y lágrimas*. Y yo decía: "¿Cómo hago para dejar a los míos?" Yo era la única que ganaba un poco de dinero en ese momento, papá no tenía trabajo. "¿Cómo hago para dejar a los míos?"

Ellos se apoyan todos en mí, porque no podemos volver a casa. Había visto desde lejos que mi casa estaba destruida, había caído una bomba justamente allí. Entonces lloraba, y mi mamá no sabía cómo consolarme, me decía: "Verás, lo-  
graremos, iremos a las montañas, encontraremos alojamiento en algún lado, no tengas miedo". Allí me acordé de una frase que... no es una frase del Evangelio, no es cristiana, es de Virgilio, de Virgilio, la había estudiado, y decía: "*El amor lo vence todo. El amor todo lo vence*". Y yo dije: "¿Esto también? ¿Esto también?" "¿El amor de Dios tiene que vencer también esto?"

Entonces me decidí, volvimos a casa, pero no se podían subir las escaleras, porque los escalones estaban medio rotos... pero yo traté de subir, primero con papá, y le dije: "Papá – él era un socialista, pero muy generoso – papá, yo

no me puedo ir, empecé un Movimiento, yo tengo que quedarme. *Papá ¿me das tu bendición?*". Y papá me la dio.

Después fui a ver a mamá, que era muy religiosa, y le dije: "Mamá, sucede... esto y esto, ¿me das tu bendición?" Pero mi madre, en cambio, naturalmente, se resintió... Pero se comprende, se sentía destrozada, pero yo tenía que hacerlo, tenía la bendición de mi padre.

Cuando bajamos las escaleras para ir hacia las montañas, ellos iban a las montañas, fue otra tragedia para mí: poner mi mochila sobre la espalda encorvada de mi madre. Pero lo hice. Ellos partieron, yo no sabía dónde irían. Durante años no supe cómo se habrían sentido. Solo 16 años más tarde supe que cuando se fueron, habían sentido una especie de alegría, una alegría. También allí Dios los había ayudado; mientras yo volvía hacia la ciudad, naturalmente impresionada, siempre entre lágrimas, impresionada al ver los árboles arrancados de raíz, el hospital siniestrado, esas mujeres quizás todas bien ataviadas, todas ... allí muertas; todas esas joyas que tenían habían terminado así. Y yo iba hacia la ciudad, *iba sobre todo a buscar a mis compañeras*, para ver si estaban todavía vivas o estaban muertas. Y gracias a Dios estaban vivas.

Chiara



Canción:

## Estrellas y lágrimas

<https://www.youtube.com/watch?v=kCBGtSE4IKw>

Juego:

## No rendirse nunca

### Actividad

Dividir a los chicos en grupos de 4. Cada equipo tiene a disposición cuatro bastones dispuestos en # y una pelota colocada en el centro de la #, que hay que transportar hasta el final del recorrido sin que se caiga.

A lo largo del recorrido habrá que disponer varios obstáculos.

Si la pelota se cae, se bajan los bastones al suelo, se vuelve a poner la pelota en el centro y se retoma el recorrido desde donde se había interrumpido.

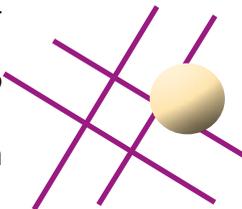
Cuando una pelota llega a la meta, los cuatro jugadores que sostenían los bastones vuelven a su propio equipo y entregan los bastones a otros cuatro jugadores que transportarán otra pelota.

Gana el equipo que consiga llevar antes cuatro pelotas a la meta.

El que gana descubre el secreto del juego (*escrito en un bonito pergamino enrollado*):

**“Amar siempre, incluso cuando es difícil”:**

El pergamino se puede entregar a cada jugador al finalizar el día.



### BRASIL

Mi familia estaba muy unida y entre nosotros había mucho diálogo. Pero en un momento dado mi padre perdió su trabajo, empezó a frecuentar los bares y volvía a casa borracho. Discutía con mi madre sin motivo, dejándome muy enfadada porque no entendía qué estaba pasando.

Mi papá se alejó de la Iglesia y del Movimiento de los Focolares: él ya no le encontraba sentido a la vida y aunque tenía problemas de salud, no seguía las recomendaciones del médico. Yo sufría mucho porque lo quería mucho, lo había admirado mucho y era como si esa imagen ahora se resquebrajara delante de mí. Me sentía un poco desanimada y empezaba a juzgar su comportamiento. Solo el amor a Jesús Abandonado me ayudaba a recomenzar. Después, poco a poco mi papá empezó a acercarse de nuevo. Ya no frecuentaba tanto los bares y cuidaba más su salud.

Yo había decidido ir a vivir a la casita gen, pero tenía miedo de que al irme de casa, las cosas empeora-

ran de nuevo. Sentía sin embargo que para mí sería una experiencia importante para crecer en el amor a Dios y tuve el valor de partir confiándole a Jesús mi papá y toda mi familia. Fue una sorpresa para mí que mi padre empezara a visitarme. Atraído por el clima de Jesús en medio llegaba cada vez más a menudo y nos ayudaba a hacer muchos pequeños trabajos de mantenimiento en la casa.

Un día al volver a casa después de haber pasado todo el fin de semana con nosotros, siempre en actitud de servicio, le dijo a mi mamá que no entendía por qué, aun trabajando tanto, regresaba tan descansado y feliz.

Después de unos meses mis padres festejaron 20 años de matrimonio. Mi papá quiso ir a Misa juntos y le pidió perdón a mi mamá, diciéndole que quería recomenzar.

Fue una alegría enorme para mi mamá y para mí. Nos sentimos inmensamente felices y nos pareció la respuesta enorme de Dios a nuestro pequeño pero fiel amor a Jesús Abandonado.



## EEUU

En 2015 mi papá perdió su trabajo debido a un accidente. Él conducía grandes furgonetas en Estados Unidos. En aquel momento mi padre era el único que trabajaba en nuestra familia y mi hermano Kevin frecuentaba la universidad. Cuando supimos la noticia nos abrazamos y nos pusimos en las manos de Dios y de la Virgen en aquel momento de prueba.

Después de haber rezado juntos, decidimos ponernos manos a la obra: mi hermano y mi mamá empezaron a buscar un trabajo y por suerte el mismo día ambos lo encontraron en un McDonald.

En aquel tiempo vivíamos en México, por lo cual teníamos que cruzar la frontera cada día para llegar al trabajo. El turno de mi madre empezaba a las 3:30 de la madrugada y el de mi hermano a las 11:00 de la mañana.

También mi papá tenía que cruzar la frontera para ir a fisioterapia después del accidente. Teníamos solo un auto, por lo cual teníamos que salir de casa todos juntos y también yo tenía que ir con ellos porque era una menor. Salíamos cada día a la 1:30 de la madrugada para llevar a mamá al trabajo. Llevábamos con nosotros mantas para dormir en el coche hasta que amaneciera. Después le tocaba a mi hermano irse a trabajar. Nos quedábamos mi padre y yo en el coche todo el día: allí dormíamos y comíamos.

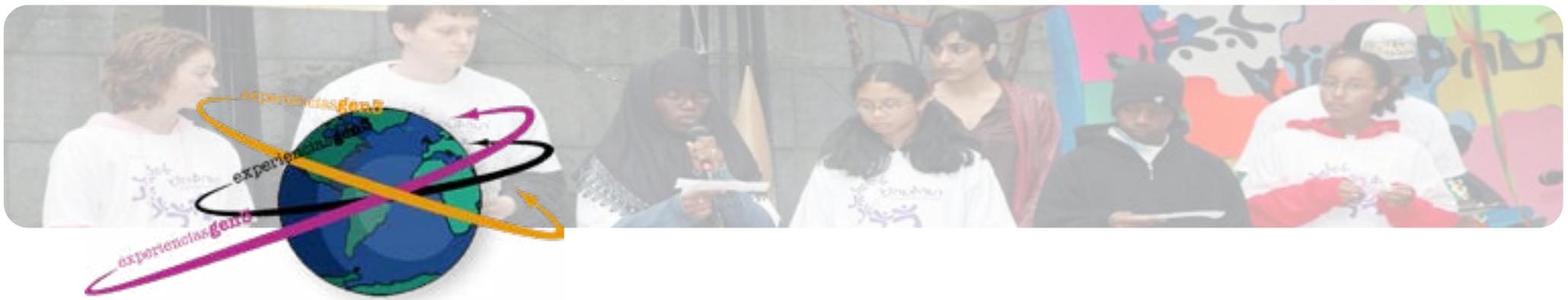
Después de su trabajo, mi mamá tenía que ir a su segundo trabajo, por lo cual teníamos que esperar hasta las siete de la tarde para regresar a casa juntos. Aunque vivimos esta situación durante un mes, experimentamos una gran unidad, paz y amor en nuestra familia, porque tratábamos de vivir el uno por el otro.

Un domingo mi mamá fue a Misa después del trabajo y encontró a una amiga suya. Le contó que estábamos bien y vivíamos esta experiencia de “campamento en el coche”. Ella la miró y le dijo que nos invitaba a ir a vivir a su casa. Cuando mi mamá nos dio la noticia, enseguida le agradecemos a Dios por esta oportunidad. Nos acordamos de que Chiara confiaba en Dios y en el Evangelio y también nosotros ahora, igual que sucedía en los “primeros tiempos”, estábamos recibiendo aquello que con fe habíamos pedido.

Aceptamos como familia la hospitalidad de esta amiga y aunque le ofrecimos pagar el alquiler, ella no lo aceptó y no nos hizo pagar nada. Experimentamos que Dios se había ocupado de nosotros realmente; también porque justamente algunos días después nos llegó la solicitud de liberar la casa donde vivíamos en México.

Después de tres meses mi papá recibió una compensación por discapacidad por su accidente y con ese dinero pudimos alquilar el piso en el que vivimos todavía hoy. Mi hermano volvió a estudiar y mi papá después de 18 meses volvió a trabajar. Estamos felices porque la unidad en nuestra familia siempre ha sido lindísima, es más, creció después de esos meses tan difíciles.

Al inicio de este año, sin embargo, el tribunal no confirmó más la compensación por el accidente y ahora ese ingreso económico ya no lo tenemos. Estamos seguros de que todo irá bien si confiamos en Dios. Lo digo siempre: “Somos pobres económicamente, pero somos ricos espiritualmente porque tenemos fe en el amor de Dios”. Nos sentimos fuertes y seguros porque estamos unidos.



## ITALIA

Ser gen 3 significa para mí poner a Dios en primer lugar y vivir el Evangelio, por tanto estar dispuesta también a tomar decisiones para nada fáciles. Mis padres se separaron cuando tenía 10 años. No viví bien esa situación. Mi madre trató de que no me pesara la separación y ser para mí madre y padre, pero sentí muy fuerte la ausencia de mi papá.

Sufría cuando salía del colegio y veía algunos papás que esperaban a sus hijos; y me dolía cuando mis compañeros hablaban de los juegos y de los paseos que hacían con sus padres. A mí todo esto me faltó.

Durante mucho tiempo pensé que podía prescindir de mi papá, porque ya lo tenía todo. En realidad estaba muy enfadada, porque al principio él me habían buscado, pero sólo para ponerme en contra de mi madre. Después no volvimos a vernos. ¡Se había olvidado de mí! Y así pasaron muchos años de "silencio": mi padre no volvió a aparecer y yo no volví a verlo porque se mudó a otra ciudad. Mientras, fui creciendo y no volví a afrontar el argumento de la relación con mi papá, para no hacer sufrir a mi mamá ni sufrir yo misma.

Hasta que, después de 7 años de silencio, recibí una llamada de un familiar de mi padre, que me decía que mi abuelo había fallecido y me pedía que fuera

al funeral. En aquel momento experimenté emociones que no sé describir: me sentía perdida y confundida. ¿Qué tenía que hacer? Todo aquello que antes me parecía lógico dejó de serlo. Me decía que al fin y al cabo, ellos que eran adultos, ¡no me habían buscado nunca más!

Hablé de esto con mi párroco quien, después de haberme escuchado, me respondió citando algunas frases del Evangelio que llevo todavía grabadas en el corazón: "Hagan el bien a quienes los persiguen. Respondan al mal con el bien. Perdonen y serán perdonados". Ya no tenía dudas: ¡Tenía que ir! Ser una gen significa esto precisamente: vivir el Evangelio hasta el fondo. También mi mamá me animó a dar este paso.

Así al día siguiente fui al funeral de mi abuelo, donde estaban también mi papá y toda la familia paterna. ¡Me sentía mal! Casi estaba arrepintiéndome de mi decisión, pero en el corazón sentía que tenía que dar este paso y perdonar sin esperar nada a cambio. Así que me acerqué a mis parientes y a mi padre abrazándolo fuerte. A mi padre le costó reconocermelo.

Cuando salí de aquella iglesia me sentí liberada: finalizó aquella rabia que llevaba dentro. Había perdonado a mi padre y esto me había dado una grandísima alegría: aquel vacío y aquella rabia que sentía dentro de mí se habían transformado en amor.



Actividades  
prácticas

## LIBEREMOS LA FANTASÍA

### 9-12 años

Trabajito:

preparemos *un regalo para* algún miembro de nuestra familia que esté atravesando un momento difícil (enfermedad...) O para alguien que próximamente festejará su cumpleaños.

### 13-17 años

*Preparar una cena o una fiesta* para nuestras familias. Organizar una fiesta para los padres (una merienda, una cena...) donde hacer también juegos juntos.

El *juego de los recuerdos*: Pedirle a los papás que escriban en una hojita breves recuerdos felices y / o divertidos de cuando eran adolescentes. Poner estas hojitas en una caja, después sacarlas una a la vez y leerlas en voz alta. Cada uno intente adivinar quién es el protagonista de la historia que, una vez reconocido, podrá añadir eventualmente algún otro detalle a lo que ha contado, respondiendo también a algunas preguntas de los presentes.

*Tú eres un regalo para mí*: Todos escriben algo positivo en una hoja pegada en la espalda de los otros.

